

EL TRANSHUMANISMO
¿Es posible biomejorar el Trabajo Social?

TRANSHUMANISM
Is it possible to bioimprove Social Work?

Dr. Jesús Acevedo Alemán

Universidad Autónoma de Coahuila, Saltillo, Coahuila, México

<https://orcid.org/0000-0001-6089-9132>

Recibido: 15/01/2023

Revisado: 08/03/2023

Aceptado: 18/03/2023

Publicado: 30/03/2023

Correspondencia: _____

Correo electrónico: jesusaceve@hotmail.com



Resumen

El objetivo del presente texto, desarrollado a partir de una Metodología de investigación documental de textos especializados y de pertinencia, es ofrecer elementos teórico-conceptuales sobre el Transhumanismo, paradigma o cosmovisión propia de la época postmoderna, en la cual, se reconoce el impacto de la tecnología en la vida cotidiana; donde se avecinan nuevas realidades y experiencias emocionales y sensoriales insólitas, así como el advenimiento de un ser humano biomejorado, que se destacará por potencializar sus capacidades físicas y cognitivas, gracias a la tecnología. Movimiento provocador que invita a los Trabajadores Sociales a que asuman una postura, o la posibilidad de reconocer la entrada de un perfil distinto, como puede ser el *Trabajo Social Transhumanista*. Concluyendo que en un mundo donde todo se está transformando, y viviendo revoluciones no sólo científicas, sino tecnológicas e innovadoras, que dan cabida a nuevos fenómenos sociales, cada vez más complejos; se requiere de igual forma, de miradas distintas, donde los diferentes actores participen, incluyendo al propio profesional, los cuales ofrezcan discursos y planteamientos teóricos y metodológicos mejorados, acordes a una sociedad en permanente evolución. **Palabras claves:** Transhumanismo; Trabajo Social; Realidades Tecnológicas

Abstract

The objective of this text, developed from a methodology of documentary research of specialized and relevant texts, is to offer theoretical-conceptual elements on Transhumanism, paradigm or cosmovision of the postmodern era, in which the impact of technology on everyday life is recognized; where new realities and unusual emotional and sensory experiences are coming, as well as the advent of a bioimproved human being, who will stand out for potentiating their physical and cognitive abilities, thanks to technology. Provocative movement that invites Social Workers to assume a position, or the possibility of recognizing the entry of a different profile, such as Transhumanist Social Work. Concluding that in a world where everything is being transformed, and experiencing revolutions not only scientific, but technological and innovative, which give room to new social phenomena, increasingly complex; It also requires different perspectives, where the different actors participate, including the professional himself, which offer discourses and improved theoretical and methodological approaches, according to a society in permanent evolution. **Keywords:** Transhumanism; Social work; Technological Realities

Introducción

Por un Trabajo Social Biomejorado.

En la década de los 90's, autores clásicos como Natalio Kisnerman reflexionaba sobre sus principales inquietudes de la época, particularmente sobre el papel y la evolución del Trabajo Social en América Latina, destacando desde la construcción del objeto de estudio, los campos de actuación profesional, las funciones, y sobre todo los desafíos venideros. Centrando su mirada en el Construccinismo Social (Gergen, 2007), reconociéndolo como un paradigma emergente que podría estar dando respuesta a una nueva visión del Trabajo Social (Kisnerman, 1997).

A casi 30 años de dichas reflexiones, aun se continúa debatiendo y reflexionando el papel de los profesionales frente a un mundo de tendencias globalizadas, y fenómenos complejos, donde se le da entrada a nuevas ideas y reflexiones derivadas de una nueva generación de profesionales, que apoyados con la tecnología, y por las nuevas herramientas digitales, vienen haciendo un diferente Trabajo Social (Acevedo, 2016). Protagonismos de principios básicos, pero de formatos distintos, que visibilizan a los distintos profesionales desde sus trincheras, los cuales vienen pugnando por mantener el liderazgo en la atención de las nuevas necesidades y problemáticas sociales, frente a los nuevos escenarios Pospandémicos o los derivados por la “Nueva Normalidad”.

En tal sentido la CELATS (2022) nos expone e invita a, repensar sobre la propia formación profesional en los diferentes escenarios, destacando los desafíos para el ejercicio mismo al 2030. Donde se tiene que responder a un contexto de un capitalismo salvaje, pobreza extrema, corrupción, polarización social, procesos migratorios, violencia de género, globalización y exclusión social, así como desigualdades tecnológicas que forman una relación contradictoria y que desafía al profesional del Trabajo Social.

Contexto que a su vez, cimbra las posiciones tradicionales y conservadoras de la propia actuación disciplinar, y que promueve, a que se reconfigure el perfil, en la misma medida, que la sociedad se dinamiza, derivado de lo cambiante y compleja que representan las nuevas realidades. Donde se escuchen con más fuerza las voces de los propios profesionales afiliados a nivel internacional, y participen activamente desde las organizaciones como la ALAETS, CELATS, ACANITS, RENIETS, AMIETS, FENACOTSMEX, entre otros (CELATS, 2022).

Encaminando sus esfuerzos no solo en el fortalecimiento académico, sino en el desarrollo metodológico, en la construcción de nuevas definiciones y premisas, en la generación de los debates epistémicos, y en la generación de nuevos o distintos discursos teóricos, como los de Montaña (2019) en su visión desde Brasil del “Trabajo Social Crítico”; o desde México, como el de Evangelista (2022) en sus reflexiones sobre el “Trabajo Social Contemporáneo, en el nuevo vivir”.

En tal sentido, Castillo, López Méndez y Kirwan (2022) desde España aportan su mirada de “Un Trabajo Social Digital”, donde reconocen, un Trabajo Social, con uso de herramientas tecnológicas como: la netnografía, los análisis de redes sociales, los procesos de conectividad, las redes sociales online (concretamente en Facebook y Twitter), así como el uso de algoritmos sociales, los cuales han permitido el detectar comunidades que conforman estructuras de comunicación en diferentes niveles.

Sumándose en similar dirección Acevedo y Arteaga (2019) desde México, aportan con sus ideas tan emergentes y controvertidas como las “Irracionales”, que a fin de cuentas, estimulen y refresquen las posiciones del Trabajo Social Tradicional, y den margen a los nuevos debates. Contribuyendo a su vez, en la gestación de formas de intervención distintas, y contribuyan no solo en el diseño y aporte histórico, sino en acrecentar las iniciativas en el marco de una 2a. Reconceptualización de la propia disciplina (Acevedo, Gallegos y De León, 2020).

Discursos que nos ofrecen, el cimbrar las fronteras del debate y de la reflexión, frente a un mundo de distintas realidades, cada vez más complejas (Morin, 1990); las cuales exigen de mayores referentes, soportes teóricos, reflexiones desde Sociedades del Conocimiento, y distintos campos del saber, bajo el entendido, de que para su explicación o reflexión el discurso lineal, es insuficiente. Requiriéndose de miradas transversales, integradoras y holísticas, o tal vez, miradas más desafiantes que reconozcan la evolución del propio ser humano, como pueden ser las Transhumanistas (Diéguez, 2017).

Movimiento filosófico y cultural que centra su atención en la contribución de la tecnología para el mejoramiento indefinido del ser humano, tanto en sus capacidades físicas, como en las mentales, emocionales y morales, trascendiendo de ser posible todos sus límites actuales. Llevando dichos desarrollos tecnológicos generados por la ingeniería genética (potenciada a través de la biología sintética) y las tecnologías ligadas al desarrollo de máquinas inteligentes. Según los defensores del transhumanismo, con la ayuda de ellas, se podría acabar con el sufrimiento, con las limitaciones biológicas que lo

producen, e incluso se podría vencer al envejecimiento y la muerte, hasta el punto de existir una sociedad biomejorada, y porque no decirlo, hacia un Trabajo Social Transhumanista de mismas características (Diéguez, 2017).

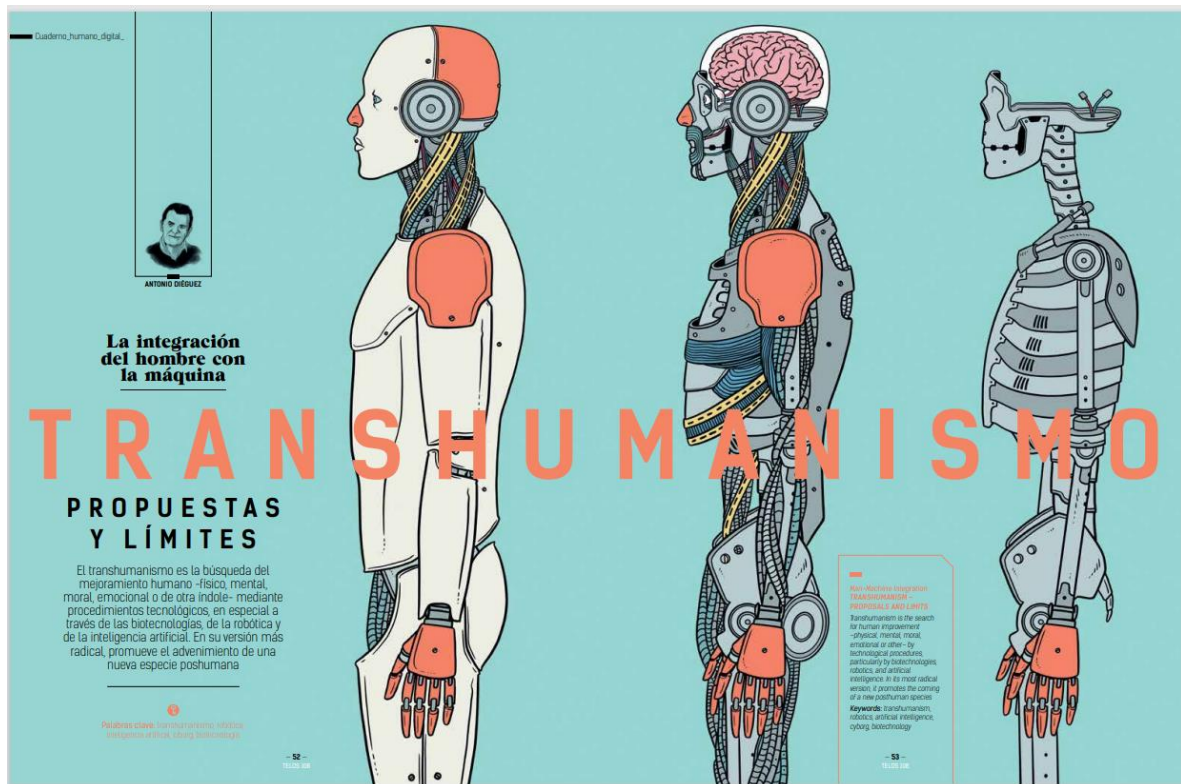
El Transhumanismo, ¿Ciencia o Ficción?

Ahora bien, la idea del mejoramiento del ser humano que promueve el Transhumanismo no es muy nueva, sus orígenes se instalan en la década de 1960, época en la cual se destacan los avances de la tecnología para mejorar la capacidad de vida de los individuos. En tal sentido, Ettinger (1972) indica que una aplicación práctica, de dicha tecnología se veía en la idea de la criogénesis, destinada para preservar a algunos individuos que padecían de alguna enfermedad, a la espera que los avances tecnológicos y la medicina, pudieran resolver la patología, e incluso, alcanzar la inmortalidad.

Escenario que en 1998, estimularon a científicos como Bostrom y Pearce para fundar la World Transhumanism Association, hoy llamada Humanism Plus (o H+), organización sin fines de lucro que, pretenden dejar atrás el sufrimiento y curar las enfermedades, para dirigir sus esfuerzos hacia el mejoramiento del individuo. Encaminando sus acciones hacia unir nanotecnología, nanomedicina, biotecnología, ingeniería genética, clonación de células, la transgénesis, junto con la IA, al igual que, la integración del cerebro humano con computadoras y, de esa manera, expandir los límites del Ser Humano. Buscando con ello, “la superación de las limitaciones humanas a través de la razón, la ciencia y la tecnología” (Humanity+, 2017).

De tal forma, que se empieza a entender que el Transhumanismo viene representando un conjunto de filosofías que buscan guiar los desarrollos tecnológicos hacia una condición posthumana (imagen 1). Según More (1990) dicho movimiento comparte, elementos con el humanismo, incluyendo un respeto por la razón y la ciencia, un compromiso con el progreso y una apreciación de la existencia humana (o transhumana). Acotando que el transhumanismo difiere, en cambio, del humanismo al reconocer y anticipar las alteraciones radicales en la naturaleza y en las posibilidades vitales, que resultarán del desarrollo de diversas ciencias y tecnologías, como la neurociencia y la farmacología, las investigaciones sobre la extensión de la vida, la nanotecnología, la ultrainteligencia artificial, la exploración del espacio, combinado todo ello con una filosofía y un sistema de valores racionales.

Imagen 1. El Transhumanismo, propuestas y límites



Fuente: Diéguez (1985)

Ahora bien, la tarea de los transhumanistas se centra en cuatro áreas que se pueden abordar para conseguir ese hombre perfecto: la generación de hijos perfectos, el incremento en el desempeño físico, el incremento en las capacidades cognitivas y afectivas y la prolongación de la vida. Este nuevo ser humano podrá gozar entonces de una expectativa de vida superior a los 500 años, sin padecer enfermedades, creando descendientes sin imperfecciones, y además con un mayor y mejor control de sus procesos mentales para poder someter lo que ocurre en su entorno (Diéguez, 1985; Melado, 2011).

Según Diéguez (2022) el Transhumanismo se considera la utopía del momento, una filosofía que reconoce el potencializar los sentidos, y las capacidades humanas. La cual avicina, que se podría tener experiencias mentales y emocionales distintas e insólitas. lográndose en la medida que se mejore la condición humana mediante la tecnología, igualmente entendido como todo un proyecto utópico que promete vencer a la muerte. Donde le da cabida, a la posibilidad de la Inmortalidad, se viene contrastando con la visión de la obsolescencia de las cosas.

Agregando Véliz, Celis, Moreno y Biryukov (2020) que en dicho movimiento, se plantean además diversas áreas en las que las tecnologías benefician a las personas, como puede ser en: la salud, alimentos, aplicaciones prácticas de la vida cotidiana, pero al mismo tiempo, estarán generando conflictos en el bienestar de las personas si no se considera el impacto en el entorno. Sosteniendo que de ahí, que los dilemas éticos deberán revisarse, sobre todo en materia de uso de la tecnología, en diversas áreas y sus aportes en la medida que las comunidades globales tengan acceso; se esperaría que el transhumanismo pueda contribuir a considerar los aportes al desarrollo y bienestar de las personas.

Entonces, se puede enunciar que el Transhumanismo ha sido entendido como un movimiento cultural, tecno-filosófico, donde se reconoce el uso de la tecnología para el mejoramiento del ser humano y sus condiciones de vida, tanto en sus capacidades físicas, como las mentales, emocionales, y morales, trascendiendo sus límites actuales. Ser inmunes a la depresión, respirar debajo del agua, tener la capacidad de guiarse sensorialmente, o por ultrasonidos como los murciélagos, o volcar en una computadora toda la memoria, donde se pueda viajar en el *Metaverso* a través de una representación virtual de uno mismo, posibilidades que promete dicho movimiento. Al igual que el tener prótesis biónicas reemplazables, que potencialicen las capacidades físicas existentes, controladas por el cerebro. De igual forma, el poder vivir en una sociedad moralmente mejorada, capaz de captar de manera inmediata el sentir de los otros, con la capacidad de actuar inmediatamente para erradicar las causas (Diéguez, 1985).

El Transhumanismo se centra en la posibilidad de la inmortalidad, tesis que es discutida ampliamente, desde miradas religiosas, filosóficas, ético, y morales. Donde a partir del desarrollo tecnológico se podría solventar tales premisas. En tal sentido, en épocas pasadas la tecnología mejoraba nuestro entorno, hoy día la Inteligencia Artificial, ha trastocado transversalmente la vida cotidiana, acelerando los procesos como por ejemplo: el reconocimiento facial, la nanomedicina, avances médicos que auguran el poder ser inmunes a las enfermedades o padecimientos congénitos, o bacterianas (Torralba, 2019).

El movimiento reconoce dos variantes: la ingeniería genética, y el desarrollo de máquinas inteligentes. A partir de dichas tecnologías se estima que se pueda vencer el dolor y el sufrimiento, así como el envejecimiento y la muerte. Ahora bien, los Posthumanistas (Haraway, 2016), consideran la posibilidad de la creación de una o más

especies nuevas, a partir de la nuestra, centrando el objetivo en el mejoramiento de la especie humana. Visión radical, debido a que dicho salto llevaría a la humanidad a dejar de serlo, a partir de la instalación de los Cíborg. La crítica que se les hace, es que dicho salto pondría en peligro la vida animal de las especies, modificándolas al punto de su extinción. Donde temas como la dignidad, los derechos y las garantías sociales, se vendrían comprometiendo al punto ético.

Alcanzar la inmortalidad, a través del volcar la mente en máquinas, despidiéndose cada vez más del cuerpo biológico. Terminando con ello, con el envejecimiento. Proyecto que viene desarrollando la empresa Neuralink (2022) de Elon Musk. La cual se encuentra diseñando neurotransmisores que permitan detectar las enfermedades o padecimientos tratables. Desarrollos, que nos ofrecen posibilidades, y ecosistemas distintos de bienestar, al margen de lo que avecinan las Teorías Conspirativas en las cuales se exponen, que mientras más inteligente sea la máquina, llegará el momento donde eliminará al propio ser humano, sustituyéndolo por otra máquina (Castillero, 2017).

Estos rápidos avances en la tecnología que se han venido observando desde la creación del microchip en 1958, gracias al cual los procesadores han incrementado sus capacidades de manera exponencial, y ello no sólo ha facilitado el día a día, sino que también plantea un nuevo desafío al ser humano: la necesidad de convivir con máquinas que están comenzando a igualar y superar su forma de procesar la realidad (Diéguez, 2017).

La evolución de las máquinas y de la IA demandan entonces la evolución del Hombre para poder adaptarse a esta nueva realidad, en donde los nuevos individuos deben contar con la capacidad para ajustarse a la velocidad con la que trabajan las nuevas máquinas. Se ha pasado desde una tecnología separada del ser humano y que apoya las tareas que realiza, con limitaciones muy marcadas y en donde sus acciones estaban definidas por un individuo que la controlaba, a una tecnología integrada en el ser humano, con capacidades y potencialidades que se han transformado a la par del individuo, trabajando codo a codo (Véliz, Celis, Moreno y Biryukov, 2020).

Tales innovaciones ofrecen logros más tangibles como: las prótesis, los marcapasos, los electroesqueletos, implantes de retina, los neuroimplantes, así como los electrodos que pueden modificar la actividad cerebral, y por tanto controlar síntomas, y enfermedades cuando no se encuentren en fases avanzadas, como por ejemplo: el Parkinson o la Epilepsia, donde en ellas, se puede aplicar las nuevas medicinas

genéticamente modificadas. Aquí, se podría uno preguntar en el caso de que la tecnología cada vez más sustituya al organismo humano, ¿éste a que punto permanecería con su humanidad? Premisa, que situaría el debate (entre muchos otros) en la “construcción de identidad”.

Entendido la identidad como un constructo vinculado a lo humano, y no tanto a la máquina, así como aquel conjunto de rasgos propios de un individuo o de una colectividad que lo caracteriza frente a los demás. Vinculado también a la Conciencia que una persona o colectividad tiene de ser ella misma y distinta a las demás (RAE, 2022). Es decir, que las mejoras tecnológicas estarían comprometiendo a la permanencia de la personalidad, y de la conciencia, que se pondría en riesgo, si se comenzaría a hacer varias copias de uno mismo, como la clonación, en dicho caso, hasta qué punto se mantendría la identidad, como lo perteneciente a cada individuo. Si la mente fuese operada como un software se contraponen con el mismo principio, por la sencilla razón que la mente es única, e irreplicable, autónoma, y al verterla en alguna computadora u ordenador, perdería autenticidad, generando de esta manera el gran debate de la Singularidad (Diéguez, 2017; 2016).

En forma paralela con el progreso en los procesadores, los avances tecnológicos han influido en los avances de la Medicina, donde el uso de nanotecnología ha contribuido al desarrollo de terapias menos invasivas y, al menos en potencia, más efectivas para el tratamiento de diversas patologías. La capacidad que tienen las nanopartículas de afectar el funcionamiento del organismo, está ofreciendo la oportunidad de implementar tratamientos a nivel celular, favoreciendo el diagnóstico precoz de enfermedades como el cáncer, para dar paso a terapias que puedan revertir el daño celular y evitar que las células del tumor sigan reproduciéndose (Grimaldi et al, 2007).

Ahora bien, referente a la cuestión de la modificación del genoma humano, la cual estará logrando a partir que la tecnología siga existiendo, y mejorando, modificar la secuencia de ADN, la biología sintética, como campo de interés y despliegue de fuertes inversiones. Todo ello, para el biomejoramiento humano, a través de ella, se espera sintetizar nuevos fármacos, capaces de actuar como potenciadores de nuestras capacidades físicas y mentales, alargando a su vez, la misma vida, aumentando la calidad. Se espera que se puedan crear en un laboratorio nuevos genes, que permitan modificar el código genético humano. Haciendo que los virus sean incapaces de enfermar o dañar al

cuerpo humano. Siendo este cada vez más resistente, y capaz de adaptarse en mayor medida a los distintos ambientes sociales, y ecosistemas nuevos y adversos (Arias, 2019).

En el caso de la biología sintética podría ayudar a cubrir las necesidades básicas como la obtención de alimentos, genéticamente modificados, y de energía limpia, no fósil. La medicina de mejoramiento promete, un futuro en la atención de la salud-enfermedad con mayores alcances. Por ejemplo en el campo del diseño de la nanofarmacología se viene aportando medicamentos que potencializan la calidad de vida, como: el RITALIN¹ el cual mejora el rendimiento intelectual; el PROVIGIL² encaminado a incrementar la memoria a corto plazo y la capacidad de planeación; o el PROZAC³ enfocado hacia la atención de la depresión, trastornos obsesivo-compulsivo, bulimia y anorexia, entre otros. Escenario que en la medida que se biomejore el ser humano, tendrá cada vez menos necesidad de medicamentos.

Dichas mejoras biomédicas, pueden contribuir en potencializar la inteligencia, la memoria, las capacidades físicas, la resistencia al ambiente, así como en la tolerancia de las enfermedades, y los padecimientos propios del envejecimiento. Disfrutando con ello, de una vida emocional más saludable, incluso puede contribuir en mejorarnos el carácter y modificar la personalidad, fortaleciendo nuestra capacidad de autocontrol, todo ello, encaminado hacia una evolución humana, donde se pueda mejorar en diversos aspectos de la misma existencia. Un caso a manera de ejemplo, es frente a la atención del Cáncer en sus distintos tipos, donde investigadores han hecho modificación de genes, desarrollando terapias de modificación genética para mejorar los sistemas inmunológicos, y con ello, sanar el sujeto desde su propio organismo (Guzmán, 2022).

Discusión

Ahora bien, de igual forma se reconoce, que todo lo anterior, abre la puerta para el debate bioético, en relación al costo de dicha modificación en los genes, por un lado, salva, pero por otro lado, distancia al propio Ser, de su humanidad. Se podrían plantear

¹ RITALIN, es un estimulante leve del sistema nervioso central, con efectos más pronunciados sobre las actividades mentales que sobre las motoras

² PROVIGIL o su genérico MODAFINIL es una medicina que ayuda a mantenerse despierto. Se usa en el tratamiento de la somnolencia excesiva que causa la apnea del sueño, narcolepsia, o trastorno del sueño a razón de un trabajo de turno alternado.

³ PROZAC se le conoce a la fluoxetina, un medicamento psiquiátrico utilizado para el tratamiento de las personas que presentan estados depresivos, trastornos obsesivo-compulsivo, bulimia y anorexia.

varias premisas frente a dicho debate, sobre todo que: es un derecho natural el sobrevivir, y el mejorar la calidad de vida, incluso si esto se obtiene biomejorándonos. Sin embargo, en esa búsqueda se corre el riesgo de dejar de ser humano.

Por otra parte, se podría no entrar a dichas premisas y conformarnos con nuestros propios límites humanos, y biológicos, aceptando con resignación la muerte y las enfermedades. Y al hacerlo, no estaríamos aprovechando la oportunidad de mejorar las condiciones de vida, dando paso a acrecentar las desigualdades sociales, contribuyendo en esa medida, a que los menos dotados, sigan padeciendo todas las inclemencias del medio, en comparación a los biomejorados, que tendrán mayores ventajas en el mismo medio.

Ahora bien, se podría decir, frente a la evidencia y los discursos de las instancias oficiales que el mejoramiento genético es una realidad inevitable (OMS, 2020), y que toda resistencia o tecnofobia está destinada al fracaso, por el simple hecho de que el avance es contundente y representa la principal carrera de las superpotencias, y las nuevas geoeconomías globales, en una era de nuevas tecnologías, que nos está ofreciendo nuevos debates y posibilidades de mejorar el mundo, o empeorarlo dependiendo el uso que se le dé, a dichos desarrollos.

Si se avanza o modifican los genes, se dejará de ser humano, o nos estaremos alejando de eso que nos caracteriza, que son las imperfecciones, el pensar que dicha modificación, nos llevará a que ya no podrá reproducirse la especie humana. Porque estamos tan modificados genéticamente que dejamos de serlo. Y ese, será el fin de la misma especie. Como se ha realizado con los animales, como por ejemplo los perros o los caballos, los cuales buscamos mejorarlos en su genética hasta el punto de que creamos una especie nueva, como en el caso de “los caballos miniatura” (ECURED, 2022).

El mejorar moralmente, ¿nos permitiría evitar la autodestrucción?, premisa que buscaría el mismo transhumanismo, al igual que el responder si ¿es deseable la inmortalidad?, y si eso pasara, ¿qué ocurriría con los recursos del planeta?, ¿Se estaría sobrepoblando el mundo?, o ¿estaríamos empezando a habitar los *Metaversos*, o realidades digitales? Dichas premisas, independientemente de su avance o cristalización en el terreno real, nos permite una valoración, y por ende una reflexión distinta del mundo.

A final de cuentas, el Transhumanismo presenta diferentes modalidades, algunas contrapuestas a otras, pero probablemente la que más impacto mediático ha tenido, según

Diéguez (2017) es la del Transhumanismo tecnocientífico, centrada en los aportes de la cibernética, en la informática, así como en la biotecnología, especialmente en el área genética. Pese a que en muchas ocasiones el transhumanismo se presenta en los medios de comunicación haciendo gala de propuestas poco solventes desde el punto de vista científico, es necesario discutir sus argumentos, buscando dilucidar cuáles son sus puntos fuertes y sus debilidades. Las promesas que realizan los defensores del transhumanismo son muy ambiciosas, pero no todas están igualmente justificadas.

Ahora bien, el adentrarse a las discusiones tecno-éticas, o tecno-filosóficas, o de implicaciones profesionales, es parte de la necesidad de generación de nuevos conocimientos, en el marco de una sociedad que demanda respuestas, donde cada vez, los discursos unilaterales o disciplinares se diluyen, y pierden fuerza, requiriéndose de otros alcances y propuestas, que garanticen la vigencia de la propia actuación profesional, y contribuyan en la delimitación de las nuevas fronteras disciplinares, como puede ser, la del Trabajo Social en un mundo tecnologizado.

Por un Trabajo Social Transhumanista

Se reconoce que el transhumanismo plantea esa búsqueda del mejoramiento humano, en lo físico, mental, moral, emocional o de otra o cualquier índole, mediante procedimientos tecnológicos, en especial a través de las biotecnologías, de la robótica y de la inteligencia artificial. Al igual que se advierte, que en su versión más radical, promueve el advenimiento de una nueva especie posthumana.

Participar la comunidad de profesionales del Trabajo Social, en el análisis de los nuevos referentes teóricos debe ser una tarea cotidiana, dicho ejercicio posibilitará el fortalecimiento de la misma disciplina. De igual manera, el asumir una postura frente al Transhumanismo, es crucial sobre todo frente a una de las principales críticas de dicho movimiento tecno-filosófico, la cual se centra, al pretender modificar la naturaleza humana. Exponiendo a altos riesgos, a la misma humanidad, sobre todo, porque se estarían comprometiendo las bases sobre las que se sustenta la vida moral, así como la dignidad y los derechos humanos, entre otros supuestos filosóficos discutibles y sus consecuencias que pueden ser excesivamente radicales.

Ahora bien, de igual forma debemos reconocer, que al margen de nuestra afiliación o no a dicho movimiento, los avances tecnológicos, y las innovaciones que se vienen desplegando en todo el mundo es una realidad inminente. Y frente a dicha

avalancha tecnológica, las posiciones transhumanistas se vienen incorporando en todos los sectores, ya sea a través del uso de dispositivos de comunicación, de cómputo, de automatización en los sectores productivos, de transportes, vehículos inteligentes y autónomos, o en casos más cercanos, con las tecnologías SMART,⁴ de ahí, que el tema de la calidad de vida, y las condiciones que contribuyan al estado de bienestar de los sujetos, se entrelaza con dichas innovaciones. Donde el Trabajo Social, debe participar en el análisis y las implicaciones que se pueden derivar de tales incorporaciones.

Ahora bien, en concreto, el Transhumanismo nos puede presentar ventajas y desventajas, que a final del día, serán los desafíos que el Trabajo Social deberá enfrentar. Por ejemplo, dicho movimiento es fuertemente criticado por su postura sobre, la existencia de un “orden natural” o de una “naturaleza humana inmutable” concebida además de forma esencialista, algo en lo que, la biología actual viene a darle la razón.

Es decir, al meter en el mismo saco todo tipo de manipulación genética que mejora la condición humana, puede estar condenando de antemano a la misma humanidad. De forma apriorística, tales mejoras genéticas ya estarían representando sus controversias a niveles éticos y morales. Donde se tendría que distinguir cuidadosamente entre, potenciación de capacidades habituales dentro de unos límites que nos siguen haciendo humanos, y la adquisición de capacidades nuevas, donde gradualmente nos estarían alejando de nuestra identidad como humanos. A lo que autores como Diéguez (2017) señalan que lo primero no presenta en principio tantos problemas, como puede presentar lo segundo.

Otros enfoques que permiten hacer una evaluación más equilibrada, sobre la que quizás podría edificarse en el futuro un mayor acuerdo social. Se centran en dilucidar con detenimiento las posibles consecuencias negativas que el desarrollo, de dichas técnicas podrían tener, en los efectos secundarios sobre la salud o la calidad vital del organismo, el aumento de las desigualdades sociales, la disminución efectiva de la libertad de elección de los padres, entre otras. Consecuencias que ampliarían las brechas de las desigualdades, y propiciaría otro tipo de clasismo, entre los biomejorados y los “normales”, generando descontrol y posiblemente conflictos en distintos niveles (Grimaldi et al, 2007).

⁴ La tecnología SMART (siglas de Self Monitoring Analysis and Reporting Technology), consiste en la capacidad de detección de fallos del disco duro. La detección con anticipación de los fallos en la superficie permite al usuario el poder realizar una copia de su contenido, o reemplazar el disco, antes de que se produzca una pérdida de datos irrecuperable.

Por otra parte, el discurso creciente acerca del mejoramiento genético, con alentadoras visiones y propuestas que se ofrecen dentro de las investigaciones en biología sintética, y la manipulación genética, nos plantean escenarios optimistas para erradicar enfermedades. Sin embargo, no se advierte sobre los costos de dicha manipulación sobre los mismos organismos y su propia mutación que vivirá, al modificarse hasta dichos niveles genéticos. Visiones, que están siendo cuestionadas por los mismos biólogos y los filósofos de la biología (Véliz, Celis, Moreno y Biryukov, 2020).

Por ello, hablar del mejoramiento genético aplicado a seres humanos, se vuelve cada vez más, una tecnología que promete beneficios seguros, aunque no son claros aun sus efectos. De tal forma, se requiere de generar análisis detallados desde posiciones del Trabajo Social, sobre los diferentes espectros de sus implicaciones, y no solo de las físicas, sino de las implicaciones éticas, morales, y en las nuevas condiciones de vida que se estarán generando, o las adversidades o riesgos que dichos desarrollos pueden presentar, sopesando a la vez, los posibles costes, en relación a los beneficios, en función a los resultados obtenidos. En tal medida, los mismos profesionales podrán advertir y modelar las pertinentes contenciones, o modelos de intervención, que puedan contribuir a atenuar dichas condiciones.

Mientras más se analice los costes y beneficios por parte de los profesionales del Trabajo Social, habrá posibilidades de situar los riesgos potenciales que dichos avances tecnológicos pueden detonar en las personas socialmente desfavorecidas, tanto en nuestros países, como en el mundo en su totalidad. Para ello, se tendrá que tener presente en todo momento, las prioridades de la población y no sólo los intereses de una minoría; así como el considerar las nuevas desigualdades que surgirán y si éstas son aceptables desde una perspectiva democrática; sin dejar de lado, la magnitud de los problemas políticos y sociales que se estarán gestando por el uso constante de las tecnologías de mejoramiento, las cuales, hacen cada vez más evidente que llegaron para quedarse, y conforme pasen los años se irán potencializando más en la vida cotidiana.

Por lo anterior, el Trabajo Social como disciplina científica, encaminada a la atención de las necesidades y problemáticas sociales, encuentra un nuevo nicho de despliegue profesional en el advenimiento de los avances tecnológicos. Que según Urbalejo (2021) al referirse a la manera en la que el Trabajo Social ha problematizado históricamente lo social, apoyándose desde miradas y configuraciones tradicionales, las derivadas por la reconceptualización, y las contemporáneas, le han representado a la

misma disciplina, los dispositivos epistémicos, para mostrar como analizar la problematización en el Trabajo Social y como pensar una epistemología centrada en miradas y prácticas científicas.

Por lo anterior, es posible hablar de un *Trabajo Social Transhumanista*, siempre y cuando se desee participar en dicho debate y reflexión, mismo que derive en posiciones, en metodologías, en nuevas construcciones sociales, encaminado todo ello, en la resignificación de un nuevo sujeto, de nuevas realidades y objetos. Que requeriría de diferentes acompañamientos y servicios profesionales.

Bajo el entendido, que el Transhumanismo anuncia la mejora del ser humano e incluso, en las visiones más ambiciosas, vencer a la muerte. Donde, estarán presentes máquinas superinteligentes, cibernéticos y el advenimiento de la singularidad (Raymond Kurzweil). Así como una vida cotidiana con la presencia de tecnologías, como: las digitales, la robótica y la inteligencia artificial.

Una “nueva normalidad” donde se advierte que se podrá volcar la memoria humana, en máquinas, independizando con ello el cuerpo y logrando a la vez, una especie de inmortalidad. De igual forma, se avecina el biomejoramiento, donde se puede ser joven eternamente, y cada vez más brillantes y de capacidades físicas potenciadas. Con la fuerte presencia de la denominada biología sintética, que estará permitiendo tales avances. Generando a su vez, nuevas tecnologías biológicas que mejoren a las personas, evitando con ello, enfermedades, conseguir mayores capacidades, retrasar o evitar la vejez, entre otros beneficios.

Sin embargo, pese a que la utopía tecnológica, nos ofrece la tierra prometida, no estamos siendo conscientes, ni reflexivos de todas las implicaciones que tendrá en la vida cotidiana, ni mucho menos se han generado los análisis de las consecuencias o daños colaterales en la individualidad, en la identidad, en todo aquello que representa ser humano.

Conclusiones

Con el mejoramiento del ser humano, lo excepcional, pasará a ser normal. No se puede negar que el ser humano ha ido evolucionando desde el primer homínido, hasta el *Homo Sensorium* en el cual, su capacidad craneana y sus capacidades han ido incrementándose paulatinamente y, por lo mismo, el Ser Humano tal como se conoce actualmente, es notoriamente superior a sus antepasados.

Entonces, el Transhumanismo no se alejaría de la tendencia propia de la Naturaleza, al proponer que se supere en sus limitaciones, de tal forma que cada vez más rápido se adapte a su propio entorno. Sin embargo, cual podrá ser el costo de dicho salto artificial, no natural. Que tan negativo podrá ser el usar los avances que el Hombre ha ido alcanzando, para así alcanzar un nuevo paso en su evolución y superar las limitaciones que presenta hoy en día. En realidad, aun no conocemos las respuestas de tales premisas, ni mucho menos las ventajas de la búsqueda de ese ser perfecto.

Lo cierto es, que dicho acto de jugar a ser dioses y de modificar lo que viene dado por azar, por genética, o por designio divino, provoca manifestaciones a favor o en contra. Algunos podrán señalar que actuar en contra de la naturaleza es un peligro y es un problema moral. No obstante, rápidamente se plantean algunos puntos de vista que hacen que esos argumentos sean puestos en duda. Por ejemplo, la creación de vacunas para erradicar enfermedades tales como el COVID 19 o la invención de los automóviles para desplazarse de manera más rápida entre un punto y otro, evitando a su vez los accidentes y todos los conflictos viales.

A fin de cuentas, podríamos enumerar los múltiples beneficios de dichos avances, y explorar alegremente los impactos en la calidad de vida de cualquier individuo. Reflexiones que nos permita ir dibujando un nuevo perfil profesional, que pueda dar respuestas a distintos niveles, incluyendo en el *Metaverso*, o en las realidades virtuales, espacios que representarán plataformas de interacción de los *Avatar*, representaciones virtuales o extensiones digitales de los propios humanos.

Dichos escenarios podrían parecer guiones de alguna película de ciencia y ficción, sin embargo, nos da entrada de igual forma, a instalar o refrescar nuestros debates e ideologías y encaminarlas, hacia un posible *Trabajo Social Biomejorado*.

Bibliografía

- Acevedo Alemán, Jesús (2016). *Re-pensar el trabajo social 3.0. Voces de los Millenials. La generación Geek*. Editorial: UADEC/CGEPI
- Acevedo Alemán, J. y Arteaga Basurto, Carlos (2022). *La Irracionalidad. Porque de lo irracional también se puede hacer teoría*. México: UNAM/ENTS
- Acevedo, J., Gallegos, B., y De León, G.E. (2019). De la intervención a la sanación social. La evolución del Trabajo Social: una mirada irracional. *Trabajo Social Hoy*, 88, 69-84 doi: 10.12960/TSH.2019.0016

- Arias Maldonado, Manuel (2019). Transhumanismo, posthumanismo, Antropoceno: notas sobre la humanidad vertiginosa. *Pasajes: Revista de pensamiento contemporáneo*, ISSN 1575-2259, N°. 57, 2019 (Ejemplar dedicado a: Transhumanismo), págs. 29-37
- Castillo de la Mesa, Joaquín; López Peláez, Antonio; Méndez-Domínguez, Paula y Kirwan, Gloria (2022). «Comunicación digital de los Colegios de Trabajo Social en España en las redes sociales online: ¿coalición, jerarquización o aislamiento?». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 178: 39-60. (doi: 10.5477/cis/reis.178.39)
- Castillero Mimenza, Oscar (2017). *Las 11 teorías conspirativas más raras: así deformamos la realidad*. <https://psicologiyamente.com/inteligencia/teorias-conspirativas>
- CELATS (2020). *Trabajo Social: Formación profesional y Desafíos para el ejercicio profesional al 2030*. <https://celats.org/noticias/trabajo-social-formacion-profesional-y-desafios-para-el-ejercicio-profesional-al-2030/>
- Diéguez Lucena, Antonio Javier (1985). La integración del hombre con la máquina. Telos. Cuadernos de comunicación e innovación. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/revista?codigo=6769>
- Diéguez Lucena, Antonio Javier (2017). Transhumanismo: la búsqueda tecnológica del mejoramiento humano'. EDITORIAL: Herder editorial.
- Diéguez Lucena, Antonio Javier (2016). La singularidad tecnológica y el desafío posthumano. *Pasajes* No. 50 (Primavera 2016), pp. 154-164 (12 pages). Universitat de Valencia
- Diéguez Lucena, Antonio Javier. (2022). «Gobernanza y control institucional para el futuro de la inteligencia artificial». A: *Diseño institucional e innovaciones democráticas*. 2021, p. 235-254. Aguascalientes, México; Bellaterra, Catalunya: Universidad Autónoma de Aguascalientes; Universitat Autònoma de Barcelona. <<https://ddd.uab.cat/record/259147>> [Consulta: 9 novembre 2022].
- Evangelista Martínez, Eli. (2022). *El Trabajo Social Contemporáneo: el nuevo vivir*. https://www.facebook.com/watch/live/?ref=watch_permalink&v=261034675858405
- Ettinger (1972). *Man into Superman*. Nueva York: Saint Martin Press.
- ECURED (2022). *Caballos miniaturas*. https://www.ecured.cu/Caballos_miniaturas

- Guzmán, Pedro (2022). Revelan terapia genética que cura a enfermos de cáncer. <https://www.elciudadano.com/ciencia-tecnologia/revelan-terapia-genetica-que-cura-a-enfermos-de-cancer>
- Grimaldi et al. (2007). “La frontera entre la Biología molecular y la Nanotecnología: impacto en la Medicina”, *Iatreia. Revista médica de la Universidad de Antioquía*. Vol: 20 num 3 (2007): 297
- Haraway Donna (2016). *Staying with the Trouble. Making Kin in the Chthulucene*. Durham/Londres. Duke University Press, 2016, pp. 30-31.
- Humanity+ (2017). *Humanity+ What Why Do, 2017*. <https://humanityplus.org>
- Kenneth, Gergen (2007). *Construccionismo social. Aportes para el debate y la práctica*. Universidad los Andes. Cesó
- Kisnerman, N. (1997). *Pensar el Trabajo Social*. Buenos Aires: Lumen Humanitas
- Montaño, Carlos. (2019). El trabajo social crítico. *Revista Pensamiento y Acción Interdisciplinaria*, 5(2), 8-21. DOI: <http://doi.org/10.29035/pai.5.2.8>
- Morín, E. (1990). *Introducción al pensamiento complejo*. España: Gedisa
- More, M. (1990): «Transhumanism: Toward a Futurist Philosophy», *Extropy*, 6, pp. 6-11.
- Melado, F. (2011). Transhumanismo (Humanity+). *Revista Pax et emerita*, num 6 (2011): 205.
- NEURALINK (2022). Breakthrough Technology for the Brain. <https://neuralink.com/>
- OMS (2020). *Una "nueva realidad" tras la crisis del Covid-19: el virus no desaparecerá*. <https://www.elconfidencial.com/mundo/2020-04-14/coronavirus-oms-nueva-realidad-tesis-coronavirus-no-desaparecera>
- Real Academia Española (2022). *Identidad*. <https://www.rae.es/>
- Torralba, Fancesc (2019). *El transhumanisme sota la lupa. Conferencies curs 2017-2018*. Obra Social “la Caixa”
- Urbalejo Luna Cristian (2021). *Reflexiones en torno a la manera de problematizar lo social en el Trabajo Social*. <https://www.revistas.unam.mx/.../article/view/82206/72095>
- Véliz Burgos, Alex; Celis Schneider, Rubén; Moreno Leiva, Germán y Biryukov, Vladimir Aleksandrovich (2020). Transhumanismo y bienestar en el ser humano: ¿quién se beneficia? *Revista Inclusiones* Vol: 7 num Especial (2020): 155-167.

